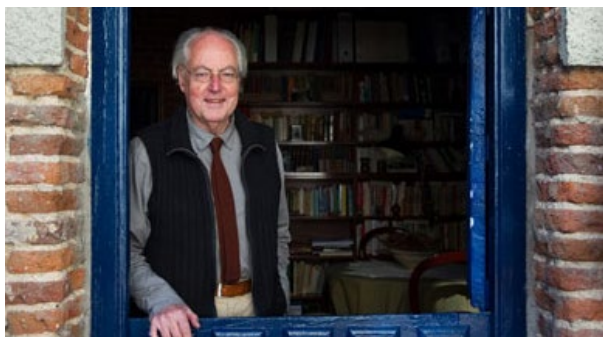


# *De Extremadura saqueada a La crítica agotada*

Entrevista a José Manuel Naredo por Olalla Arias



Doctor en Ciencias Económicas y estadístico facultativo.  
Experto en Economía ecológica.



Licenciada en Filosofía  
y Ciencias de la Educación.  
Maestra jubilada.

**T**ras haber leído el último libro de José Manuel Naredo (*La crítica agotada. Claves para un cambio de civilización*, 2022, Madrid, Siglo XXI), que trata temas coincidentes con aquellos que interesan a esta revista, me he decidido a entrevistarle. En principio, fui reticente a hacerlo, pues, aunque conozco a José Manuel desde hace más de cuatro décadas —desde su colaboración en la obra *Extremadura saqueada* (Ed. Ruedo Ibérico, 1978)— y he seguido bastantes de sus trabajos y publicaciones, reconozco que gran parte de su universo de pensamiento y de sus reflexiones se me escapan (es para mí como *La Biblioteca de Babel* de Borges), a pesar de lo didáctico que siempre se empeña en ser en sus explicaciones. Por el contrario, debo decir que cada uno de sus textos me enriquece, me enseña y, lo que es más importante, me aboca a pensar y a hacerme preguntas. En este caso voy a hacerle algunas a él con motivo de la publicación de su último libro.

**OA.-** Ha transcurrido casi medio siglo entre las dos obras que componen el título de esta entrevista. Periodo de tiempo este en el que la triple crisis —ecológica, política y social— a la que aludes en *La crítica agotada* se agudiza y la contestación social decae. Dar respuesta a porqué de esa contradicción es uno de los objetivos de tu último libro, ¿no es así?

**JMN.-** Efectivamente, las reflexiones de este libro vienen motivadas por la siguiente gran paradoja: cuanto más evidente se hace la crisis de civilización que nos ha tocado vivir, más difícil parece reconducirla hacia horizontes ecológicos y sociales más saludables. Y es que el cambio que parecía plausible a principios de los 70 se fue disipando. El libro reflexiona, primero, sobre el panorama reiterativo que ha venido enfrentando a las movilizaciones sociales más solidarias y bienintencionadas con una especie de *impasse* sociopolítico que viene impidiendo su triunfo y haciendo que el entusiasmo se agote y las metas se recorten. Luego, analiza las causas de que esto ocurra y las perspectivas para trascender ese *impasse* sociopolítico.



**OA.-** En el prólogo adelantas el contenido del libro y, tras su lectura, pienso que cualquier persona preocupada por el gran deterioro del planeta, así como por la actual situación política, económica y social, además de por la necesidad de reaccionar certeramente ante ella, continuará con avidez su lectura. Desgranar todo lo que engloba este volumen lo dejaría para un fantástico dibujo que pudiera haber realizado C. M. Escher, pero tratar de hacerlo en este espacio sería una misión infructuosa, sisífica. ¿Por qué y para qué te sirves del mito de Sísifo?

**JMN.-** El hecho de que llevemos tanto tiempo sin que los esfuerzos militantes en este sentido logren su propósito, me recordó el mito de

Sísifo que ilustra la portada del libro, el mito de un rey castigado por los dioses a subir una gran piedra a lo alto de una montaña para que, una vez arriba, la piedra se le escape y caiga de nuevo hacia abajo, y así una y otra vez por toda la eternidad. Además, considero que dicho mito aporta una metáfora más reveladora para describir el objeto de reflexión de este libro que aquella otra que enfrentaría las olas de protesta y reivindicación a una ciudadela de poder cada vez mejor defendida, ya que esta última asume la concepción bélica de la política que, a mi juicio, figura entre las causas de los infructuosos empeños. Cuando, además, el poder, lejos de estar en una ciudadela, se extiende por todo el cuerpo social en forma de redes y relaciones, no solo de clase, sino también clientelares, patriarcales, raciales... y de dependencia económica y disciplinaria diversa que se solapan entre sí para mantener la consabida «servidumbre voluntaria» que muda y se reacomoda a los cambios, al igual que ocurre con las elites, dando pie al actual *impasse* sociopolítico. Con lo cual el libro reclama una reflexión más madura que trascienda las teodiceas usuales del cambio social e invite a revisar conjuntamente los discursos, las metas y los medios.

**OA.- Divides el libro en cuatro partes. La primera de ellas la dedicas a la crisis de la civilización y del pensamiento crítico que se ha visto afectado al introducirse en el lenguaje una serie de términos fetiches o no-conceptos. Dice Y. N. Harari: «El relato en el que creemos configura la sociedad que construimos». ¿Ayudan los no-conceptos a fabricar relatos? ¿Cómo influyen y de qué manera actúan en la configuración de las ideas sobre la realidad?**

JMN.- Hemos de tener en cuenta que el pensamiento es, fundamentalmente, verbal y que las visiones del mundo apoyadas en los lenguajes constituyen entidades, en buena medida, cerradas, en el sentido de que admiten e incluso priorizan determinadas percepciones, pensamientos y comportamientos, a la vez que soslayan o excluyen implícitamente otros. De ahí que la ideología dominante asociada al lenguaje genere eso que Maturana llama «puntos ciegos» que ocultan otras

realidades y, en el extremo, explican que la señora Thatcher pudiera pontificar que no hay alternativa («there is not alternative») a su visión del mundo.

Por eso, la primera parte del libro, tras describir el panorama político, social, económico y ecológico actual para saber dónde estamos, analiza el mundo de los conceptos deshilachados o difusos que podríamos calificar de «no-conceptos», ya que sobrevuelan el mundo real con el agravante de que se les atribuye una realidad que no existe. Entramos así en mundo de los mitos o de las metáforas absolutas, que pueblan la retórica política, económica y ecológica, arrojando juicios de valor sobre cuestiones relevantes sin contar con respaldo lógico ni empírico alguno y que la gente asume sin darse cuenta, pues son estas metáforas y mitos sobre los que se asienta la ideología dominante los que generan las instituciones y los comportamientos que mantienen el *statu quo*.

**OA.- Tras esta parte introductoria, pasas a reflexionar sobre las causas que explican el mencionado *impasse* sociopolítico, ¿podrías empezar por sintetizar las causas?**

JMN.- Por una parte, hay causas ajenas a la política. Tras las crisis petrolíferas de los 70, el pulso de la coyuntura económica repuntó animada por la caída del precio del petróleo y las materias primas, por las masivas inyecciones de liquidez, por las nuevas formas de lucro asociadas a los porcesos de mercantilización, financiarización, privatización y desmantelamiento del «estado de bienestar», procesos que originaron las burbujas especulativas que han desembocado en la crisis actual, a la vez que se acentuó el saqueo del mundo por las grandes corporaciones transnacionales. Y en lo ecológico se practicaron potentes inversiones y políticas de imagen verde creando agencias de medioambiente con escasas competencias y multitud de eventos ceremoniales, unidos al manejo de términos fetiche, que ayudaron a contentar a la gente y a soslayar la marcha depredadora del metabolismo económico y los usos del territorio que causan el deterioro ecológico.

Pero por otra, el *impasse* sociopolítico viene asociado a otro ideológico, marcado por la perplejidad y la desmovilización que ocasionó entre la militancia la crisis del «socialismo real» y sus

prometedores atajos revolucionarios y por el avance de un capitalismo tan descarnado que, en otro tiempo, era objeto de impugnación generalizada. El libro analiza sobre todo cómo el *impasse* sociopolítico actual, anclado a viejas idolatrías, viene lastrado por una serie de términos fetiche, jaculatorias ceremoniales... o no-conceptos con los que, sobre todo la retórica política, pero también la económica y la ecológica, entretiene a la gente desviando la atención de los principales problemas y protagonistas de la situación actual y de sus posibles cambios y haciendo que la crítica social lastrada por estos pseudoconceptos emule estérilmente el ejemplo de Sísifo.

**OA.- La segunda y la tercera parte del libro apuntan a desvelar las causas por las que la gran piedra del cambio que trataban de subir con esfuerzo militante los movimientos sociales ha caído más abajo incluso de lo estaba hace cincuenta años. En ellas repasas el origen, los usos y funciones de términos y no-conceptos, como «medioambiente», «desarrollo sostenible», «metáfora absoluta de la producción» (creo que es la expresión más repetida en el libro), «crecimiento», «decrecimiento», «neoliberalismo», etc. Haces ver su influencia en el discurso ecologista y en la sociedad en general, que ha cambiado la visión de un deterioro profundo de todo el planeta por problemas particulares como el cambio climático, las emisiones de CO2, o, ahora, la energía. Descubres la verdadera cara del sistema económico y político imperante. También una parte importante la dedicas a describir y valorar modelos de uso del territorio acordes con el funcionamiento de la biosfera. ¿Cómo explicas este maremágnum de ideas que tú tienes tan claras? ¿Cómo crees que se puede desenmascarar este maremágnum de no-conceptos que esterilizan o desvían la retórica política y ecológica crítica?**

JMN.- Para revisar y superar críticamente ese maremágnum ideológico dominante hemos de tener bien presente que: 1.º) la ideología orienta nuestros enfoques, instituciones y comportamientos; 2.º) un determinado enfoque subraya e incluso cuantifica ciertos aspectos, pero por fuerza soslaya otros (de ahí que con la actual crisis de civilización gane peso la función

encubridora de los enfoques políticos y económicos dominantes, a la vez que decae su función analítica y predictiva); 3.º) la percepción del presente y del pasado condiciona la imaginación del futuro y las posibilidades de cambio, y 4.º) trascender la ideología dominante exige relativizarla viendo que no lo fue en el pasado ni tiene por qué seguirlo siendo en el futuro. Para ello, un examen de cómo surgieron y usamos los conceptos establecidos nos ayuda a descubrir las deformaciones a las que nuestra comprensión de lo real se ve sometida y a abrir caminos a otros enfoques y perspectivas que venían siendo eclipsadas por ellos. Y esto es lo que hice sobre todo con la ideología económica dominante en *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico* (2015, Madrid, Siglo XXI) y lo que he continuado haciendo en publicaciones posteriores que culminan con el libro que motiva esta entrevista. En este último libro he seguido avanzando en la elaboración de esa especie de «genealogía conceptual» que espero contribuya a desvelar las trampas del lenguaje que apuntalan el *statu quo* y, a la vez, descarrían y lastran la crítica social induciéndola a reiterar el estéril ejemplo de Sísifo.

Pero el libro no solo muestra la opacidad, lo ambiguo y lo vacío de estos no-conceptos y de dónde surgen y los «puntos ciegos» que generan, sino que además muestra cómo hay que trascenderlos para que emerja con toda su potencia el genuino pensamiento crítico. Como indico en el prólogo, creo que «solo con ese cambio de perspectiva, solo pensando fuera de los márgenes delimitados por el sentido común hoy dominante, podremos construir un paradigma civilizatorio que emancipe a los seres humanos y devuelva la dignidad a la naturaleza», pues cabe advertir que el paradigma sociocultural dominante no es, ni puede ser, un sistema conceptual completamente cerrado. Que el carácter abierto de las culturas depende precisamente de la ambigüedad de sus categorías básicas que suelen estar pobladas de no-conceptos. Que, precisamente, esta ambigüedad es la que ofrece brechas por las que el pensamiento crítico puede hacer palanca para socavar la hegemonía del paradigma

sociocultural dominante y conseguir que emerjan otras visiones del mundo. Pero hay que advertir también que el cambio de paradigma sociocultural no solo depende de cuestiones discursivas racionales, sino que necesita el apoyo de sentimientos, presiones y acontecimientos ajenos a la razón y el lenguaje que lo hagan posible. En la era del «negacionismo» y la «posverdad» resulta todavía más evidente que, para que un argumento sea convincente, necesita apoyarse en algo más que en discursos razonables. No obstante, la discusión explícita y razonada de los sesgos y sinsentidos que albergan las categorías mayores sobre las que reposa la ideología dominante contribuye a incrementar la tensión mental que incentiva los cambios en las creencias y los valores, pues también está claro que si no sometemos a reflexión esas categorías y las nociones de sistema que reposan sobre ellas, difícilmente podrán modificarse, por lo que la crítica racional es condición necesaria, pero no suficiente, para que el cambio de paradigma sociocultural se produzca.



**OA.- Ahora vamos con la última parte del libro. En ella pones la esperanza de poder superar la confusión propiciada por el actual *impasse* de lo político y lo económico en el que estamos inmersos apostando por la capacidad de la especie humana para tomar conciencia de los problemas y contribuir de forma solidaria y participativa en su mejora.**

Comenzamos con Sísifo, que representa la frustración permanente. ¿Qué te parece Prometeo, que simboliza —dependiendo de la versión— la valentía, la esperanza y la libertad? Prometeo se enfrenta a Zeus, el más poderoso de los dioses del Olimpo, para robar las artes y el fuego y dárselo a los hombres para hacerlos humanos. ¿Utilizamos bien esas dádivas?

JMN.- Si bien lamento que los movimientos sociales críticos se cansen de emular el ejemplo de Sísifo de tanto asumir y acarrear no-conceptos, tampoco creo que deban de tomar como modelo a Prometeo. Si bien, como dices, resulta encomiable para promover la valentía, la esperanza y la libertad, creo que la figura de Prometeo es ambivalente. El hecho mismo de que se le atribuya haber dado el fuego a la humanidad es un arma de dos filos, ya que el fuego otorgó a la humanidad una fuerza sobrehumana que contribuyó a divorciarla del resto de la biosfera. Y, como comento en el libro, el episodio que acentuó enormemente ese divorcio se produjo cuando la revolución industrial llevó el fuego a los combustibles fósiles para otorgar a la especie humana la posibilidad de usar cantidades ingentes de energía exosomática para extraer, elaborar y movilizar enormes toneladas de materiales e incidir masivamente sobre su entorno... Y no digamos cuando ese fuego se desplazó a la energía nuclear y las bombas atómicas. En fin, que el mito de Prometeo ilumina bien el empoderamiento y la soberbia de la especie humana en la Tierra y el «antropocentrismo» y la fe en el «progreso» propios de la ideología que presidió la revolución industrial. Pero ahora, como apunto en el libro, el problema es que el grave deterioro planetario debería inducirnos a sustituir la fe en el «progreso» por la plena conciencia de la «regresión» en curso, y el viejo «antropocentrismo» por un nuevo «geocentrismo» que ponga coto a esa regresión. Evidentemente, no se trata de renunciar al fuego, al uso de la energía exosomática y a todos los logros del



*Homo faber* para forzar la regresión de la especie humana hasta situarla al mismo nivel que las del resto de la biosfera, sino de usar esos u otros logros con más cordura para hacer más habitable nuestra morada planetaria y compartirla con respeto con las especies y organismos que nos acompañan.

**OA.- ¿Nos das a conocer tu propuesta para enfrentar los males que nos aquejan con el «paradigma eointegrador» y los requisitos para que este prospere? Y por último, soñemos con la utopía que puede hacernos caminar hacia esa meta ilusionante de la eutopía de que nos hablas.**

**JMN.-** Efectivamente, tras denunciar el magma ideológico que protege la actual tiranía corporativa globalizada, la cuarta parte del libro recapitula sobre la encrucijada ideológica actual y reflexiona sobre los requisitos necesarios para conseguir que prospere un nuevo conglomerado de enfoques y valores que se ha venido configurando para reorientar la actual crisis de civilización hacia horizontes sociales, económicos y ecológicos más prometedores. Considero que podríamos llamar al nuevo paradigma sociocultural emergente «paradigma eointegrador», porque propugna la integración en un triple sentido. En primer lugar, la integración del conocimiento, para trascender el actual predominio de los enfoques sectoriales y parcelarios y, sobre todo, frente al sonado divorcio entre economía y ecología. En segundo lugar, la integración especie humana y naturaleza frente al tradicional enfrentamiento entre ambas recordando que es la simbiosis, y no el enfrentamiento, la clave del enriquecimiento de la vida en la Tierra, lo cual induce a desplazar el actual antropocentrismo hacia un nuevo geocentrismo. Y en tercer lugar, integrando individuo y sociedad, lo que implica una reconstrucción profunda de identidades y la recreación de la propia sociedad civil para generar un tejido social más cohesionado, frente al enfrentamiento y la polarización social que desata la actual pugna por la riqueza y el poder. Y advierto que las dimensiones que supone la adopción del enfoque «eointegrador» trascienden del campo de lo económico, pues la revolución científica que se produciría en el campo de la economía al superar la noción usual de «el» «sistema económico» para razonar sobre una «economía de sistemas» y al

trascender la «idolatría del PIB» para establecer una «taxonomía del lucro» entraña cambios de conciencia mucho más amplios que implican a otras ramas del conocimiento y del pensamiento.

En el libro advierto que para que el nuevo «paradigma ecointegrador» progrese, además de ser «inclusivo» y «generalmente atractivo», tiene que aclarar con interpretaciones sólidamente consensuadas de dónde venimos, dónde estamos, hacia dónde vamos y hacia dónde queremos y podemos ir. **Un verdadero cambio de paradigma civilizatorio ha de apoyarse en una interpretación común de la evolución humana** que permita relativizar y replantear las añejas ideas sobre las que hoy reposa el *statu quo* mental e institucional. Y como el paradigma sociocultural imperante se ha globalizado, el nuevo tendrá que globalizarse también, pero ser, a la vez, **lo suficientemente flexible** para albergar, e incluso promover, la más amplia diversidad de culturas, opiniones o formulaciones parciales entre aquellos que lo suscriban.

Subrayemos por último que, en el caso del conflicto de paradigmas que nos ocupa, no se trata de sustituir un reduccionismo por otro, sino de erosionar la hegemonía del antiguo con una visión más amplia que lo trasciende y relativiza. El mayor potencial analítico y predictivo del que ha venido dando muestras el enfoque «ecointegrador» —que se ejemplifica en el libro—, unido a su carácter abierto, transdisciplinar, multidimensional y a la mayor amplitud de su objeto de estudio, deberían potenciar también su naturaleza inclusiva, frente a los dogmatismos reduccionistas al uso.

En lo referente a la eutopía, Patrik Geddes identificó ya hace un siglo los dos horizontes hacia los que apuntan los dos grandes paradigmas socioculturales en pugna anticipándose a plantear «la transición ecosocial» de la que hoy tanto se habla. Para Geddes la ideología y el comportamiento de la revolución industrial nos arrastra hacia una utopía negativa que denominó «cacotopía», en el doble sentido de que su extensión espaciotemporal no es posible ni generalmente deseable, habida cuenta de que acentúa a la vez el deterioro ecológico y la polarización social y territorial. Por otro lado, pensaba que el paradigma «ecointegrador», que él ya defendía, aunque

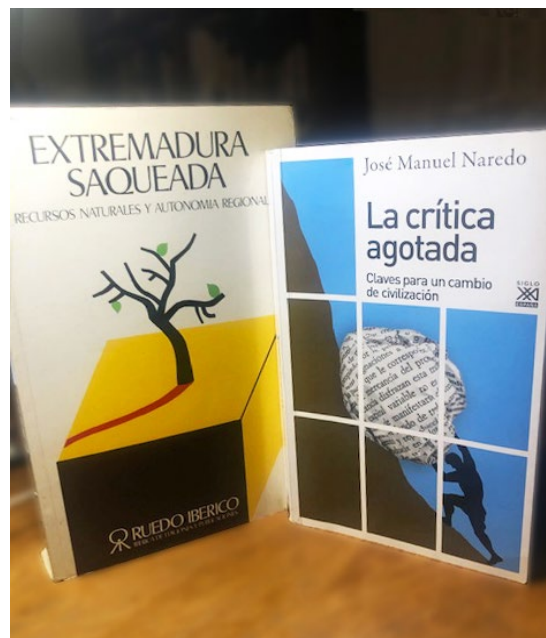
no lo llamara así, apuntaba hacia una utopía positiva que denominó «eutopía»: se trata este de un horizonte más posible y deseable que el de la cacotopía, pero también utópico, porque se enfrenta a inercias mentales e institucionales y a intereses establecidos que mantienen el *statu quo*, contra las que habrá que combatir permanentemente ya que, por mucho que se arrinconen, no tienen visos de desaparecer por completo.

En suma, hemos de darnos cuenta de que la eutopía propuesta por Geddes marca en buena medida la meta ilusionante e inclusiva hacia la que debería apuntar «la transición ecosocial» tanto a escala local como global. Y que, en el conflicto entre cacotopía y eutopía, la demolición de la ideología dominante es condición necesaria para conseguir que la situación se incline en favor de esta última.

**OA.- Retrocedamos algo más de cuatro décadas y pasemos una rápida revista a *Extremadura saqueada. Recursos naturales y autonomía regional* (1978, Ruedo Ibérico). Esta obra se concibe, en un principio, como un instrumento más de la lucha antinuclear que, en aquellos momentos, comenzaba con fuerza en Extremadura y, particularmente, en contra de la construcción de una central nuclear en Valdecaballeros, en la cabecera de los regadíos del Plan Badajoz. Acabó siendo una gran obra coral, en la cual se investiga y se analiza el territorio extremeño, sus recursos naturales, el mal uso y el expolio de estos y sus causas, las posibles alternativas para que Extremadura sea la beneficiaria de su riqueza y, por primera vez, se escribe y se argumenta sobre la autonomía de los territorios para gestionar sus propios recursos (aún no se había aprobado la Constitución). En *Extremadura saqueada* tu cometido fue primordial para dar unidad y coherencia a la obra. Te serviste del enfoque depredador-presa para estudiar y explicar la forma en que se llevaba a cabo el expolio en Extremadura y cómo actúan las relaciones de dominación entre territorios. Dice Stefan Zweig (1881-1942) en *El mundo de ayer*, después de haber vivido dos guerras: «Mi Hoy difiere tanto de cada uno de mis Ayer...».**

**Y puede que para cada extremeño de nuestra generación, que hemos vivido cambios acelerados, sea también así; sin embargo, para Extremadura el «Ayer» se repite en el «Hoy»: alargar la vida de la central nuclear de Almaraz, minas de litio, construir más regadíos con la falta de agua para regar los existentes, megaproyectos de energías renovables, repetición cada año de incendios forestales, despoblación, etc. Extremadura sigue siendo presa. ¿Cómo te explicas y nos explicas el porqué de estos hechos?**

JMN.- Bueno, en lo que concierne a la autonomía con la llamada «transición política», que dio lugar a la Constitución de 1978, la cosa se quedó a medio camino, pues la Constitución se urdió en la trastienda de los partidos políticos evitando cualquier atisbo de proceso constituyente para decidir con transparencia y participación social la forma de gobierno y la configuración del Estado. Y como es sabido, para recortar la autonomía de los escasos territorios que la demandaban, se dio el «café para todos» estableciendo 17 territorios y gobiernos «autónomos», varios de ellos uniprovinciales, como Madrid o Murcia, que multiplicaron la burocracia y la clase política, sin que esa descentralización facilitara especialmente la participación social, pues la Constitución otorgó todo el poder a los partidos políticos y no incentivó a ningún nivel el control y la participación social en las tareas de gobierno. Además, al atribuir a los partidos políticos gobernantes el poder de nombrar y controlar los órganos reguladores del Estado se erosionó su supuesta independen-



cia y se desactivó la división de poderes, siendo común utilizar el poder judicial como arma arrojadiza en las peleas políticas, lo que resulta insólito en la mayoría de los países situados al norte de los Pirineos, como subraya José Antonio Martín Pallín en varios de sus libros (entre ellos, *La guerra de los jueces: el proceso judicial como arma política*, 2022, Madrid, La Catarata). Con todo lo cual «la España de las autonomías» forma parte de esa especie de Estado de derecho fallido que es nuestra coronada democracia en la que, como Franco pretendía, todo «sigue atado y bien atado» (como constato en mi artículo sobre el tema inmobiliario publicado en el *Cuaderno extremeño* anterior [n.º 9, pp. 59-66] en el que muestro cómo «Otro urbanismo existe» en otras latitudes en las que son habituales iniciativas y consultas populares capaces de crear leyes y cambiar constituciones).

En este contexto el «hoy» difiere del «ayer» analizado en el libro *Extremadura saqueada* (1978) en las formas, pero se mantiene en el fondo. Las grandes corporaciones, ahora más internacionalizadas, y los caciques locales siguen mandando, aunque se hayan renovado, y la clase política sigue siendo en buena medida instrumento y parte de esas elites para permitir megaproyectos y repartir jugosas subvenciones, pues con la «transición política» se produjo una refundación oligárquica del poder y una mutación del capitalismo clientelar, ahora vinculado a los partidos políticos. El enfoque predador-presa aplicado en *Extremadura saqueada* (1978) continúa funcionando bien como analogía que describe la polarización territorial que genera la actual tiranía corporativa globalizada al segregar el territorio en núcleos atractores de población, capitales y recursos y áreas de abastecimiento y vertido, polarización en la que Extremadura sigue ejerciendo, sobre todo, este último papel como abastecedora de electricidad y productos primarios, aunque las cosas cambien. Los afanes extractivos y de ubicar industrias contaminantes siguen sobrevolando el territorio extremeño, centrados ahora en las nuevas sustancias demandadas, como es el caso del litio. Las promesas de riego sobreviven al Plan Badajoz y la demagogia se mantiene, aunque no haya apenas agua. Y la gran paradoja no solo es que las energías renovables sean ahora las

que amenazan seriamente con colonizar el territorio extremeño, sino que se trata de prorrogar y se pinta de verde la propia energía nuclear que habíamos conseguido descartar hace tanto tiempo.

En este marco sombrío, los *Cuadernos extremeños* ponen una nota importante de color al mostrar que hay también iniciativas social, económica y ecológicamente muy saludables. Y que, pese al contexto hostil, están saliendo adelante con fuerza proyectos con los que la revista evidencia que OTRA EXTREMADURA ES POSIBLE, ya que con su vitalidad van haciendo realizable la utopía que, con el pretexto de la lucha antinuclear, esbozamos en *Extremadura saqueada* hace medio siglo.

